

LA OLIVA.

POESIA RECITADA EN UNA FIESTA

HABIDA EN TEZIUTLAN

CON OCASION DE LA PAZ DE LA SIERRA.

¡Divina musa, ya el alma inquieta
De inspiraciones siente un raudal:
La voz anima con que el poeta
Canta las glorias de su ideal!

La voz ardiente que el aura leve
Hasta el remoto, bello confín,
Sobre sus alas rápida lleve
Alzando un eco de amor sin fin.

La voz que alegre labio pronuncia
Hoy que radiante se ve lucir
Estrella hermosa que paz anuncia,
Rasgando el velo del porvenir.

Voz que saliendo pura del alma
Cien otras almas va á conmover
En los instantes de dulce calma
Que aquí sentimos ledos correr.

¡Caros amigos, nobles hermanos!
Con qué inefable, grata emocion,

Al fin se estrechan hoy vuestras manos
En cariñosa, tierna efusion!

Al reanudarse los dulces lazos
Que en otro tiempo cantó mi afán,
Cuando la gloria llevó en sus brazos
Al bravo pueblo de Teziutlan;

Al ver que irradia de vuestras frentes
El entusiasmo que á mi laúd
Arrancó un tiempo notas ardientes,
Como era ardiente mi juventud;

Ansioso late dentro del pecho
Con tal violencia mi corazón,
Que es el recinto sobrado estrecho
Para tan grande palpitation.

De la existencia la varia historia
Páginas tiene que por doquier
Repasa enteras nuestra memoria
Con deleitoso, mudo placer.

Y cual la perla blanca y hermosa
En nácar concha cubierta va,
O cual la gota que fresca rosa,
En su almo cáliz guardando está;

Así nuestra alma guarda escondidos
Esos encantos de paz y amor,
Tiernos y dulces cual los sonidos
Que exhala el arpa del trovador.

¡Tranquilas horas de eden soñado,
Bálsamo un tiempo de mi penar,
Cuán fugitivas habeis pasado
Como las ondas del ancho mar!

En esas horas á mí llegaron
Dulces acentos de esta region,
Y al escucharlos luego temblaron
Todas las fibras del corazon.

Y vine ansioso para cantaros,
Y á vuestro gozo mi gozo unir,
Y amistad santa vine á juraros
Que no se llega nunca á extinguir.

Allá dejaba nido de amores
En mi querida tierra natal,
Allá do brotan como aquí flores
De eterno lujo primaveral.

Donde frondosos árboles crecen
Que al cielo tocan de limpio azul
Y entre sus copas tambien se mecen
Como aquí nubes de bello tul.

Do á todas horas pájaros bellos
Como aquí lanzan dulce trinar;
Do el sol más puro con sus destellos
Llega los valles á iluminar,

Cuando del velo que cubre el monte
Y alguna maga viene á romper,
Sólo se miran al horizonte
Blancos girones aparecer.

Entre los bosques de los manzanos
De madreelvas y de azahar,
En gratas fiestas, fiestas de hermanos,
Como las vuestras se va á gozar.

Y allí beldades tan hechiceras
Cual las serranas se ven lucir,
Que en hermosura son las primeras
Y las primeras son en sentir.

Y porque ocultan cual las violetas
Su donosura, gracia y primor,
Son el encanto de los poetas,
Que á la modestia dan su loor.

¡Ah cuántas veces mi pensamiento
Fijóse entonces en Teziutlan,
Y qué de veces doy aquí al viento
Tiernos suspiros por Michoacan!

¿Veis por qué os guardo tanto cariño
Acá en el fondo del corazon?
Porque las cosas que ví de niño
Me reproduce grata ilusion.

¡Y son tan bellas las ilusiones!
Que nos reflejan goces de ayer,
Y que despiertan las impresiones
De lo que nunca podrá volver!

¿Veis por qué vivo de vuestra vida,
Por qué me duele vuestro penar,
Por qué esta bella ciudad querida
Mi caro albergue vino á formar?

¿Veis por qué aplaudo vuestra alegría
Y por qué sangra mi corazón
Cuando cruzando la guerra impía
Cubre de luto nuestra región?

Porque vosotros sois mis hermanos
Y me es tan caro vuestro verjel,
Qual si tan solo de michoacanos
Fueran los rostros que miro en él.

¿Cuánta mi dicha, cuánta sería
Si tras la negra noche de horror,
Al fin brillara sereno el día
De inextinguible claro esplendor!

Y qué no os dice vuestro contento
Que aquesa aurora que sale ya
Es el anuncio de que el tormento
De nuestros pechos á concluir va?

Tras la borrasca que inundó el suelo
Y nuestras mieses llegó á destruir
¿No veis que en medio del limpio cielo
Arco sublime se ve lucir?

La emocion pura, sincera y viva
Que se apodera del corazón
¿No es inspirada por esa oliva
Que trae la diestra del campeón?

¡Ah, venid todos á saludarla
Como el hermoso signo de paz!
Juremos fieles al contemplarla
Que el odio insano muere de hoy mas.

Y ántes que hollada, mísera y rota
Deje á esa enseña crüel baldon,
Jure entusiasta todo patriota
Guardar ilesa la eterna union.

SONETO.

Por qué así plácido me miro
De mi dicha romper los dulces lazos?
¿Os voy á dar mis últimos abrazos?
¿Y no puedo seguir vuestro camino?

Por qué así tan y con hinchado fino
Los mi nave del favorito en brazos?
¿Vedla allí... ¡quién! ¿dónde una vez más?
El hincado á desmoronarse vino!

Volvois por qué... ¡quién! ¿dónde
A la encantada... ¡quién! ¿dónde
Que el alma ahora y que jamás olvida
Adios!... ¿quién! ¿dónde en favor el cielo?

Y ved por qué en la tierra de se encierra
El polvo de la mano de mi vida!

191

Poesías

Y antes que hallada, misera y rota
Dejo á mi madre, mi padre y mi esposa
Y me voy á la tierra que me espera
Y me voy á la tierra que me espera

ADIOS.

Y me voy á la tierra que me espera
Y me voy á la tierra que me espera

(A MIS HERMANOS B. BARROSO Y AVELINA MARTINEZ.)

SONETO.

¿Por qué así place á mi fatal destino
De mi dicha romper los dulces lazos?
¡Os vengo á dar mis últimos abrazos!...
¡Y no puedo seguir vuestro camino!

Por quieta mar y con hinchado lino
Iba mi nave del favonio en brazos;
Mas ¡vedla allí!... ¡cuál flotan sus pedazos!
El huracan á destrozarla vino!

Volveis por fin al bendecido suelo,
A la encantada y deliciosa tierra
Que el alma adora y que jamas olvida.

Adios!... Que os preste su favor el cielo,
Y ved por mí la tumba do se encierra
El polvo de la madre de mi vida!

A MI CARO AMIGO

EL SR. PRESBITERO

D. IGNACIO R. REBOLLEDO.

SONETO.

Vagando un desdichado peregrino
Por ignota region en noche oscura,
Cubierto de afliccion y de amargura
Iba llorando su fatal destino.

Mas de improviso á sorprenderle vino
La blanda luz de un astro que fulgura,
Y al derramarse encantadora y pura
Bañó su frente y alumbró el camino.

El astro fuísteis vos, y yo el viajero
Que se complace en repasar la historia
Del cariño mas santo y verdadero.

Y es dulce al corazon vuestra memoria;
Al pobre corazon fiel y sincero
Que anhela vuestra dicha y vuestra gloria.

A LA SEÑORA DOÑA
AMELIA C. DE BELAUNZARAN.

SONETO.

Del noble y puro y grande sentimiento
Que guarda el alma para vos, señora,
Recibid la expresion alhagadora
En las notas que alegre doy al viento.

Ora que en vuestro hogar reina el contento
Y de un dia feliz brilla la aurora,
De mi pecho que júbilo atesora
Salga lleno de júbilo mi acento.

Plugo al cielo por fin que el dulce esposo
A quien la suerte proscribió enemiga,
Volviera á vuestros brazos presuroso.

Que el mismo cielo, cariñosa amiga,
Turbar no quiera ya vuestro reposo,
Y el voto ardiente del amor bendiga!



CONCHA.

Yo soy la linda concha
De plata y nácar, y
Que guardo hermosa perla
Dentro del alma;
Rico tesoro,
Mas valioso en el mundo
Que todo el oro.
¿Qué puede compararse
Con la inocencia,
Compañera amorosa
De infancia tierna;
Angel que al suelo
Para cuidar del niño
Baja del cielo?
Fresca rosa en su cáliz
Guarda escondido
Embriagador perfume
Blando, exquisito;
Y el alma hermosa
Es del niño inocente
Como la rosa.
Ay! perdido el tesoro
De la inocencia

¿Qué es del hombre infelice
Sobre la tierra?
¿Qué de las flores
Arrancadas, marchitas
Y sin olores?

Yo soy la concha bella,
Yo soy la niña
Inocente, dichosa,
Pura y festiva,
Que sin cuidado
Oigo bramar las ondas
Del mar airado.

Soy la blanca azucena
De grato aroma
Que embalsama las brisas
Alhagadoras:
Y aun en capullo,
De amante jardinero
Formo el orgullo.

Y pues tan afanoso
Me quiere y cuida,
Sean para él mis gracias
Dulce delicia;
Y nunca el viento
Me destroce y le cause
Rudo tormento.

LA IMPRENTA.

AL ILLMO. SR. OBISPO DE PUEBLA, DR. D. CARLOS M. COLINA.

SONETO.

*Nisi Dominus edificaverit domum, in
vanum laboraverunt qui edificant eam.*

Allá, Señor, en el Germano cielo
Brilló de Guttemberg el astro un día
Que nítidos fulgores esparcía
Por cuanto abarca el anchuroso suelo.

¡Ilustre Guttemberg! Por tu desvelo
Saliera el mundo de la noche umbría,
Y al horizonte que tu mano abría
El genio del saber tendió su vuelo.

¡Bendito aquel á quien tu invento afana!
Mas ¿qué su obra será tras tanta pena
Sin Dios, y sin su diestra soberana?

Edificio que se alza sobre arena,
Y en cuyas ruinas soplará mañana
El viento del error que el mundo llena.

SALUTACION

dirigida por los alumnos del Colegio de San Luis Gonzaga de Chalchicomula al Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Carlos Colina y Rubio, al visitar el establecimiento.

SONETO.

Nolite timere, pusillus grex.

Mínimos en la Grey que tu apacientas
Bajo tu excelso y paternal llamado,
Que, cual de Aaron depósito sagrado,
Con noble brillo y majestad sustentas;

Mas los primeros, cuyo amor alientas
Con tu tierna bondad y tu cuidado,
De gozo henchidos, Padre idolatrado,
Vemos que á nuestro asilo te presentas.

Pobre es á fe; mas dentro de sus muros,
Por la eterna verdad fortalecidos
Laten de gratitud cien corazones;

Que en la Barca de Pedro al ir seguros,
No temen ser del Noto combatidos
Si tu les das tus santas bendiciones.



EL CAMINO DE LA AMARGURA.

(A BENIGNO DE UGARTE.)

Diez y ocho siglos han trascurrido; persecuciones sin fin y revoluciones sin número no han podido borrar ni ocultar las huellas de una madre que viene á llorar sobre su hijo.

CHATEAUBRIAND, Itinerario.

A la hora que marchitas dobléganse las flores
Cediendo á los rigores del astro abrasador;
Y de las claras fuentes consume los raudales
En tristes arenas el estival ardor;

Odiosa muchedumbre se lanza enfurecida
Del Dios que dá la vida la muerte á contemplar:
Así las negras ondas se chocan y se agitan,
Así se precipitan en el salobre mar.

No clama ya esa turba cual otro tiempo inquieta
Al Hijo del Profeta salud y bendicion:
Insultos y blasfemias y horrendas amenazas
Se escuchan en las plazas y calles de Sion.

Mirad: hácia el Calvario con lentitud camina
Un hombre á quien inclina la mas pesada cruz;
Sus ojos celestiales ya no despiden bellos
Los plácidos destellos de su fulgente luz.

Espinas punzadoras coronan la cabeza

Del Rey cuya grandeza domina por do quier:
Sus labios están cárdenos, su rostro ensangrentado
Y el cuerpo lacerado pronto á desfallecer.

Verdugos inhumanos le ultrajan, le escarnecen
Y los sarcasmos crecen del odio mas feroz:
En tanto que los justos exhalan conmovidos
Tristísimos gemidos marchando dél en pos.

Por medio de la turba penetra silenciosa
Tendiendo cuidadosa su lánguido mirar,
La Madre inmaculada del Dios Omnipotente,
La Virgen inocente, transida de pesar.

No tienen sus mejillas divinas, pudorosas,
De las tempranas rosas el brillo ni el color:
No hay en su labio quejas, ni hay en sus ojos llanto,
Es mudo su quebranto, sublime su dolor.

Al ver en su almo rostro la pena indescriptible
Que destrozaba horrible su tierno corazon,
Las hijas de Solima: "¡oh madre! ¡cruel tormento!"
Dijeron con acento de grande compasion.

Mas ella nada escucha, su pensamiento fijo
Encuétrase en el Hijo que espira ya tal vez:
Y vuela á todas partes cual desprendida hoja
Y crece su congoja y aumenta su avidez.

Al fin entre las olas del pueblo alborotado
Contempla ensangrentado, cubierto de sudor.
Al hombre que se inclina jadeante y abatido
Y cae desfallecido á impulsos del dolor.

Del fondo de su pecho se escapa un ¡ay! terrible
Que espresa indefinible su padecer atroz;
Y el Hombre Dios en ella clavando la mirada
La dice ¡Madre amada! con angustiosa voz.

La Madre oyó ese acento tan triste y lastimero;
Aquel adios postrero del Hijo celestial:
Se doblan sus rodillas y presa del tormento
Se queda sin aliento su cuerpo virginal.

¡O Madre sin mancilla á quien la pena abruma!
¡Qué humana voz, qué pluma pudiera describir
De tu fatal encuentro el sufrimiento rudo
Que fué cual dardo agudo tu corazon á herir?...

Cuando la triste Virgen salió de su letargo
En su dolor amargo buscando al Redentor,
Al monte del suplicio llegaban presurosas
Las turbas procelosas bramando de furor.

Tras ellas fatigada la víctima inocente
Dirijese impaciente al fúnebre lugar...
¡Perdon, oh santa Virgen! ¡olvída los dolores
Que ingratos pecadores te hicieron apurar!

